

ENSAYO FINAL

CONTEXTO JUVENTUD Y MÚSICA

Durante los últimos cuatro meses hemos viajado por territorios lejanos y épocas antiguas. Hemos regresado a nuestro tiempo y hemos caminado por nuestras ciudades. La música permitió todo esto; esa virtud que tiene de ser espejo de los días y de los lugares hizo posible que empezáramos a imaginar y a conocer otra gente que piensa, que siente y vive al ritmo de su música.

Al margen de las críticas que pudieran existir sobre la forma en que cada uno intentó exponer esos sonidos que le motivan o complacen, me parece necesario ocupar el papel de defensor de aquellos que no encontraron la manera de sintetizar sus sentimientos en: ritmo, siglo XVII, blanca, guitarra, tiempos, melodía, compás, batería, siglo XVIII, armonía, Colombia, corchea, batería, Austria, escalas, claves, llaves, violonchelo, timbales, melodía, nota, siglo XX o XXI, redonda, bajo, Noruega o Jamaica...., pues soy uno de ellos.

La música está por encima de todos aquellos símbolos, aunque por supuesto, con ellos esté escrita. No se necesita conocerlos para alcanzar el disfrute que produce la música. No se necesita leer partituras para percibir las sensaciones, para captar las imágenes que llegan primero a los laberintos del oído. Dolores, estertores y alegrías, eso es la música. Es posible que la comprensión de todo aquel alfabeto que constituye un sonido pueda abrir puertas para la apreciación del arte musical. Es posible, muy posible, pero no todos necesitamos esa disección para percibir lo maravilloso detrás de lo tangible (audible).

La música guarda una estrecha e íntima relación con lo que somos, con lo que pensamos, con lo que vivimos o anhelamos vivir. Así debe ser, aunque esos nexos

pudieran no ser tan evidentes. El grado de relación que alcanzamos con la música que disfrutamos puede marcar claramente nuestro comportamiento o estilo de vida. La música contiene un poder a veces incalculado, y en otras perfectamente calculado pues es indudable su capacidad de impactar con precisión y eficacia en la mente y el corazón de la gente. Ese poder del que hablamos hace de la música un elemento empleado con el fin de compartir además de sentimientos y sensaciones, ideas. Esa manera en que la música puede llegar a condicionar el comportamiento de las personas



no debe ser menospreciada, pues la manipulación puede empezar a jugar un papel de importancia dentro de la experiencia musical. (Lo anterior, no debe ser tomado en cuenta muy seriamente pues pudieran ser solamente especulaciones paranoicas).

El fenómeno más maravilloso con respecto a la música es la manera en que es capaz de compenetrarse con los sentimientos e incluso a veces generarlos. Es posiblemente ésta la explicación del por qué de su importancia en la vida de muchos hombres que la consideran parte fundamental de su existencia pues les ayuda a sentirse más vivos; a otros la música les ayuda a sentir que pertenecen a algo, o que algo les pertenece. Los sonidos se hacen palpables solo a través de los oídos pero son a veces afilados como navajas o contundentes como un golpe en el estomago. La sinestesia tiene máxima expresión gracias a la música, los sonidos son vehículo por el que regresan con gran facilidad a nuestras mentes, olores y sabores, recuerdos de épocas pasadas que transcurrieron con música de fondo.

Es innegable el papel de la música como elemento aglutinador, una nueva llama alrededor de la cual se reúnen los hombres del presente para dar calor a sus espíritus. Es chocante pensar que la sucesión de notas que generan las máquinas puedan dar calor al espíritu, y es mas bien



calor a los cuerpos lo que dan esos sonidos que están muy lejos de llamarse música pues allí el sentimiento ha desaparecido hace mucho. Esa es la “música” del presente, un fiel reflejo de la época que vivimos, la deshumanización del hombre, el reinado de la máquina. La producción en serie y el consumismo desmedido.

Es posible afirmar que la música es hoy en día un artículo de consumo como cualquier otro, hay un intento por despojarla de su carácter sagrado, esa posibilidad de cercanía de los hombres con los placeres de los dioses se coloca ahora en cualquier estantería, y si bien es cierto ese desmedido ánimo mercantilista ha permitido que a nuestros oídos lleguen propuestas que de otra forma hubiera sido imposible escuchar, también lo es el que ese deseo de vanalización va en detrimento de nuestra relación con la música, que de ninguna manera puede volverse desechable o reciclable.

La expansión de las comunicaciones, las interrelaciones que se establecen entre todos los pueblos y culturas del mundo, aunque no produzcan siempre un beneficio equitativo para todas las partes involucradas, han sido un elemento fundamental en lo que se refiere a convertir la música en patrimonio universal. Desde la antigüedad ya se conocía de ese compartir musical entre los grupos humanos, pero como producto de un proceso mas lento y sutil. Lo que todo esto ha permitido es que conozcamos la música que en otros lugares del mundo se compone e interpreta y recíprocamente que en otros lugares del mundo se conozca la música de nuestro país. El aspecto negativo que puede tener este intercambio musical, es el intermediario, aquel que participa como canal, y con esto me refiero a que la música que de otras latitudes que podemos escuchar es la que alguien ha decidido grabar, publicar y vender. Entonces es factible preguntar que pasa con todos los músicos de cualquier país que no tienen oportunidad de realizar una grabación. Alguien decide que debemos escuchar, alguien vende y explota lo que por alguna razón escogió y mientras tanto cantidad de música de gran valor permanece desconocida.

El negocio del entretenimiento es uno de los más productivos en la actualidad, la música hace parte de él y sus relaciones tienen visos contradictorios: a la vez que es difundida, es corrompida.



La música corre grave peligro al acercarse al perfeccionismo maquínico, las técnicas mediante las cuales se graba y se produce en la actualidad permiten de manera casi real la eliminación de los errores y el refinamiento de los sonidos. La música gana en calidad pero pierde en pureza, y es que la música es hecha por los hombres, es un don que algunos tienen y como en toda actividad del hombre ha de haber errores e imperfecciones.

Uno de los retos que la música debe aceptar en nuestros días es la exigencia de la gente de experiencias que involucren mas de uno de sus sentidos, este tipo de experiencias se denominan “multimedia” y es debido al desarrollo tecnológico que se ha hecho necesaria esa complementación de los sentidos.

Es posible que cese el efecto de la música como elemento distractor, de relajación o esparcimiento, y su espacio sea ocupado por cualquier otro tipo de producción

indudablemente asociada al avance de la computación y la informática, ciencia que en mayor parte ha propiciado ese tipo de nuevas necesidades humanas.

La música es eterna y ha sobrevivido por siglos y siglos, su lenguaje traspasa las barreras del idioma y del tiempo. Gentes de distintos lugares y épocas se han sentido conmovidos con la misma música y eso hace evidente esa perdurabilidad y transparencia. Los sonidos mantienen su valor aunque los días y las décadas transcurran pues es casi seguro que haya siempre alguien con la capacidad de descifrar los sentimientos ocultos en la música.

La música evoluciona, cambia, muta, se ramifica y cada día hay más y más música para todos los gustos, eso es realmente importante, es necesario que todos escuchemos música con verdadero interés, con ánimo de valorar todo lo positivo que puede desprenderse de una profunda relación con cualquier tipo de sonidos, ritmos, melodías y armonías, la música es un alimento para el espíritu y no debe ningún hombre vivir sin ella.

LARGA VIDA AL ROCK & ROLL!!!

